



Cantante:

"Compañeros, enterradme en Isla Negra, frente al mar que conozco, a cada drea rugosa de piedras y de olas que mis ojos perdidos no volverán a ver.

Cada día de océano me trajo niebla o puros derrumbes de turquesa, o simple extensión, agua rectilínea, invariable, lo que pedí, el espacio que deberé mi frente".



Pablo Neruda, o los dos años, en Temuco.

Pablo, la Isla te espera

Mañana se recuerda el natalicio de Neruda. Su casa frente al mar aún lo anhela.

M AÑANA cumplirán 84 años.

Tal vez aún quieras dormir en tu cuna.

Que te dé su clara noche de penetrantes cuerdas. Su noche de mar, su estatura enredada.

Viviste allí, entre bollos, arena, algas y cuerdas. El mar de Córdoba y la soledad buscada. Rodeado de pescadores y labriegos. De caracoles y libras. De botellas policolores y turistas.

"La idea de un poema central que agrupara las incidencias históricas, las condiciones geográficas, la vida y las luchas de nuestros pueblos se me presentaba como un tema urgente. La costa salvaje de Isla Negra, con el traumático movimiento oceánico, me permitía entregarme con pasión a la empresa de mi nuevo canto".

Tras las planas. Meclaste concho y arena. Amor y poesía. Política y deslumbramiento. Mundo y siglo.

Debes estar ahí, no en el postrero rincón del Cementerio General.

Junto al torbellino con el pez-vela.

Con los nombres que grabó Rafael, su carpintero nuevo y pueblerino, en las vigas de preñado roble: Rojas Cárdenas, el traductor, el nocturno, muerto de alegría; Paul Thuret, con sus ojos color de concholívidos; Narón, anda numeroso; Joaquín Cisneros, con sus herosmos; García Lora, su amigo grande.

Pablo en el minipueblo. Vecino de los mancebros, vigilantes en los balcones. Marta Coladri, escudada entre cunillas quebradas, el fondo de miquen de concha y canas de fierro en el Mercado de las Pulgas.



El homenaje de nuestro diario, en 1973. Nombre de Sánchez Latorre, Goldrock, Boscador y el autor de este crónico.

De chombergos sus primeros tiempos de estudios y bohemia en Santiago.

Y las vides de su poesía embriagaron —embriagaron— a multitudes.

Estabas —en la Isla, que es águila y evocación, humedad y sensualidad, pad de artículos bollados con tu nombre— cerca de la Medusa I.

"Ahora la vi, cubierta de tantas capas de pintura que no se advertían ni oyes ni nariz. Era, sí, majestuosamente volante. Me recordó a Gabriela Mistral, cuando, muy niño, la conocí en Temuco, y pasaba, desde el mo-

O a pasos del bar, con las monas redondas de sillas apretadas al piso, el terratorio rocoso, el mundo con vara.

"En mi casa he reunido japeos pequeños y grandes, sin los cuales no podría vivir. El niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega perdió al niño que vivía en él y que le hará mucha falta. He odiado mi casa también como un japeo y juego en ella de la mañana a la noche".

Pablo, la isla te espera [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo, la isla te espera [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile